

JUAN SERRANO para CURRO CRESPO

JS en tres tiempos

I SER-EN-EL-ESPACIO

Cuando conocí en persona a Juan en Modo, tras una tertulia de Las Frescas [él tiene esa querencia de estar en la cresta de los tiempos...], conocía con anterioridad algo de su obra y algo de su pensamiento, por medio de entrevistas, sobre todo. Lo que más me llamó la atención desde el primer instante fue la suavidad de sus maneras y la forma elegante de estar. Me recordó, por cómo gesticulaba al hablar, la manera de descansar la barbilla sobre el puño mientras te escuchaba o te interpelaba, alternando rotundidad y sonrisa pícaro, a la manera de estar, o ser, en el espacio de un actor, o mejor aún, de un bailarín, es decir, como un cuerpo-consciente-de-sí o un cuerpo pre-ocupado de cómo se presentan los cuerpos en el espacio. Y no por narcisismo. Es entender que la ocupación que esos cuerpos hacen del espacio se puede hacer de manera expresiva, empezando por el cuerpo propio.

II MOVERSE-EN-EL-ESPACIO

En mis posteriores encuentros con Juan he podido verificar la importancia del movimiento en su obra. Pero no me refiero a que la obra produzca una sensación de movimiento, una ficción, como el fotograma aislado nos remite al flujo fílmico del que ha sido entresacado. Hablo de su obra como producto y resultado de un movimiento, de la acción física de una persona en el espacio transformando los materiales. Se dirá que toda obra artística conlleva algún nivel de transformación de la materia. Es así. Pero Juan la manipula más por «ensamblaje» que por mezcla, por lo que hay un grado de actividad más físico, más cercano a la idea de artesanía o de trabajo, de labor. Luego habrá un momento posterior en que la obra apele, por favor, a ser intervenida por espectador, a que se le dé una forma provisional hasta una siguiente intervención. De ahí que, aparte del movimiento físico de Juan produciéndola, su obra se mueva como forma abierta, forma-en-movimiento.

III INTERACTUAR-EN-EL-ESPACIO

Estábamos en los días previos a la inauguración de su última exposición. Juan montaba sus laberintos mientras nosotros íbamos colocando el resto de piezas en el sitio que les correspondía. La última de ellas iba a ir colgada sobre la pared. Presentándola antes de fijarla definitivamente, se nos ocurrió girarla un poco para hacer vertical una diagonal interior y que la pieza cobrara así un sentido diferente, no previsto por Juan. Juan lo vio y le gustó. Así se quedó. Luego, en un descanso posterior, nos dijo algo así: «Qué bonito es hacer las cosas de manera colectiva». No son palabras textuales. De corrido pensé en la interactividad del espacio plástico. El Equipo hablaba de esa interactividad referida a las formas y los colores en el espacio. Intuyo que hoy Juan está más interesado en cómo el espacio plástico, espaciar la plástica, pueda ser resultado, y promotora a la vez, de la interactividad, pero de los cuerpos: una manera de difuminar los límites individuales por medio de la conexión. Un funcionamiento diríamos que sináptico. Los cuerpos interactuando [en] el espacio plástico. Es decir, una mente.